



Turbocrónicas

MARCO AURELIO CARBALLO

De cómo me fue en la Feria

Estaba formado en la fila de la Feria del Libro rumiando mi falta de "taiming" cuando una mujer me extendió un volante de escuela activa. Otro, para comprar equis libro. El volanteo es profuso en la crisis ciento cuarenta y cuatro del capitalismo. ¿Hay mejores receptores cautivos?

La gente caminaba en oleadas de pabellón en pabellón. Una pareja de clasemedieros en ascenso iba de salida. Ella le preguntó si quería "un libro". No, dijo de malas el cuarentón de gafas, encamisetado y "enshorado". Rodillas huesudas. Piernas chuecas.

Subimos la escalinata, serpenteando por entre la turbamulta libresca. En el salón donde iban a rendirle homenaje al Águila Negra (a) René Avilés Fabila (RAF) encontramos otra fila. Petunia dijo resiste. Cada hora renuevan la mesa. Un ujier le dice al oído a la estrella que le quedan diez minutos. De repente, el abrepuestas preguntó quiénes eran invitados del autor. Cinco levantamos la mano. Adelante. Entonces vi dos colas. Una a la izquierda y otra a la derecha. Nos vieron con el odio como se ve a Slim, cuando se salta las trancas.

Grande fue mi asombro al ver sentados a la mesa a la China Mendoza y a RAF. Parte del público escuchaba de pie. Hice el recorrido buscando espacios. La gente separaba las piernas para ocupar el milímetro vacío. Te espero afuera, dijo Petunia. Un amigo me tocó el hombro. ¿Le importaba si me ponía ante él, dándole la espalda, sin estorbarle el objetivo? Adelante, murmuró. La China le decía sus verdades a RAF. Elogios. Reconocimientos. Apapachos verbales.

Cuando empezaba a dominar la situación, sentí un tamborileo en las costillas. No me deja ver, chirrió una mo renita, chaparrita, huellas digitales en sus gafas. De morralito gris encajado un periodiquito de izquierda trasnochada. Respiré tres veces. Antes se recomendaba contar hasta cien. Usted está para escuchar no para ver, le dije, y abandoné el salón. ¿Alguien sabe de una ONG que me proteja de las demás ONGs.

Al rato, dominado por el vértigo del ir y venir, encontré a Roberto Bravo. ¿Cómo estuvo?, pregunté. Bien, pero a René le quedó poco tiempo. Hace dos horas que no hablo, dijo cuando le cedieron el micrófono.

Estuvo presente Helena Garro. Hubiera querido darle un beso a ella y a la China, y a René un abrazo. Pero él festejará sus primeros setenta el resto del año. Habrá oportunidad. Desempeñaré mi reloj para mejorar mi "taiming".

Mejor asaltado

Semillón 1 y yo íbamos a ver la cinta *Enseñanza de vida* cuando le pregunté si pensaba ir a la Feria del Libro en Minería. Es que su padre sale de ahí testereado y frustrado. La Gandhi descuenta treinta por ciento y en la Feria, cero. Excepto Colofón. Mi amigo Rafa dice que ahí es muy fácil robar libros, dijo Semillón 1. Su respuesta me aterró. Quise soltarle una parrafada. Odio menos a los asaltantes que a los rateros alevosos. Pero odio más los sermones y, como dicen ahora, cada ombligo es tan diferente como toda huella digital. Semillón 1 trae lo de su madre, lo mío y la mezcla ¿maricana? Editora más narrador igual a físico matemático. Demonios.

He resentido robos de libros, pomos y novias. Cuando se lo conté al poeta Rafael Cardona, él dijo cómprate unos guantes de boxeo y los cuelgas a la entrada de tu estudio.

Me asombró la sugerencia. Siendo peso pluma, a los dieciséis, combatí en los guantes de oro. Mis amigos dijeron riendo al final que se preguntaban entre ellos quién tenía más miedo, si Kid Lavacoche o yo. Empatamos. ¿Guantes en el estudio? ¿Para darnos un trompo? No, dijo Rafael Cardona. Se los pones cuando lleguen de visita y no te roban nada.

Perder novias no me deprimió. Era cuando, bebiendo, me casaba. Algo así como tocar fondo, je je. Esquivé esos dos o tres matrimonios. Es decir, el mismo número de fondos. Me deprimió que un rata, en una orgía de trago sin límite y de botana anti-cirrosis, se embolsara *El cuarteto de Alejandría*, de Durrell, ¡en un tomo! Deprimido por el hurto bebí durante dos sexenios. Ese pasaje terminó cuando otro poeta, Santaclós Hugo Leonel del Río, me dijo ¿trago o libros? Era jefe de prensa de un gobernador norteño. ¿Libros?, pregunté ¿Por qué el plural? Entonces yo ahorra para los tres tomos del diccionario de Corominas. No, era *El cuarteto de Alejandría*. La *depre* cedió en noventa y cinco por ciento.

Al Semillón 1 le dije fíjate querido Semillón que el robo no es mi especialidad, sino el magnicidio, pensando en Hitler, en los dictadores, en los oligarcas, etcétera. Pero este Semillón no es de esos. Lo sé. Ha sido víctima. Le acaban de robar su tarjeta de débito y una "usb" con sus canciones favoritas. Resolvimos en familia hacer una polla y reponerle sus exiguos ahorros.

Enseñanza de vida estuvo buena. Hora y media como antes. Menos es más. Sobre todo cuando pierdes a una mujer, diría el machista, sexista, "jijuesú".

Queremos tanto a don Beto

De cara al océano bebíamos cervezas bajo una palapa seca por el sol, la arena fresca y mullida. Un trovador, guitarra embrazada, se acercó a ofrecer canciones. Alberto pidió "Petrona". A mi derecha, veía la línea perfecta del horizonte, alterada por los barcos pesqueros. Él celebraba sus éxitos y yo mis fracasos. Cuando el músico moreno y de sombrero de jipijapa había entonado cinco, seis veces la misma pieza, y nosotros consumido un cartón, le dije a Beto, compacto y de barba cerrada, oye, esa canción es istmeña, ¿verdad? Sí, dijo. Mis suegros son de Juchitán y a Hilda le gusta mucho.

En la prepa, él era muy popular por su sentido del humor y por su cálido compañerismo. Nuestra planilla candidata a presidir la sociedad de alumnos perdió ante la del compa Felipe Arellano. Alberto fue ingeniero topógrafo, tuvo un negocio de pollos rostizados y duplicó la fortuna heredada del padre, ganadero.

Durante la prepa, en un negocio de compra-venta de amor con surtido centroamericano, quienes serían el Ingeniero Alberto de la Torre Matalí, el CPT Guillermo Esquinca Ballinas, el Doctor Ricardo Schell Cortés y otro Ing., fornifollador contumaz, cervecaban compadreando. Este último habló con la "madama" y ordenó su habitual quintero de pupilas, de una en una. ¡Doña Fulana mándeme la otra!, gritaba. Alberto se apalabró con una anciana, escuchimizada y descalza, vendedora de cacahuates.

Estaba oscuro, contaría molesto el adicto al amor, y que la voy divisando en la penumbra.... ¡"Juelachingá"! Como recién salida de la tumba. ¿Era una broma?... ¡No la amuele!, gritó. ¡Está muy vieja! La mujer de los cacahuates abandonó de prisa el cuarto, acomodándose el fustán. Alberto, Guillermo y Ricardo notaron que, convulsa por la risa, a ella le faltaban los dientes incisivos. Tras el numerito, enrolló los billetes y se los encajó entre sus tetas de abuela arrecha.

Ahora mi amigo ha muerto (1941-2010). No lo veré más en La Mesa Redonda. De viejos, bebíamos ahí jaiboles. Él era feliz porque de una ración generosa de trago hacía dos, riendo "a diestra y siniestra", su latiguillo. Siempre lo vi como un gran conejo robusto y barbón, panza bien erguida. Aunque en etapas sucesivas lo llamamos el Manzanita, don Pollazo y don Beto. Nunca pude secundarlo en la moderación. ¡Por chuchó!, exclamaba él, pues yo pedía whiskies dobles. Para despedirlo, escribí estas líneas, oyendo acongojado "Petrona".

Hicieron leña del Shunco

Al Shunco nomás le falta encerrarse en un monasterio o ponerse la corbata de la muerte, diría el poeta. La opinión pública se le fue al cogote presa de una ferocidad inaudita. Por lo pronto debiera quitarse el apodo ante notario públi-

co. Sin duda se lo pusieron sus padres porque no buscaba ser querido sino que lo oyeran, ha dicho al aire.

En el Istmo de Tehuantepec y de ahí al mundo, sobre todo hacia el sur, chunco, y mejor shunco, es el menor de los hijos o el más querido. Es decir, lo mismo. Un mote cariñoso asignado por los padres. ¿Qué tanto daño le hizo serlo? Pareciera decirle a su señora madre no quiero ser el shunco, muero por ser escuchado. Si supiera la diferencia entre oír y escuchar.

Al leer el diálogo se observa una charla deshilvanada. Un galimatías incomprensible como incomprensible es haber tenido auditorio. Las injurias contra los haitianos están claras.

Son variopintas las propuestas contra este Shunco, incluso con humor rayano en la negritud. Alguien propuso enviarlo a Puerto Príncipe, a que lo lapiden pues a qué otra cosa. Uno más, con sentido del humor (el maestro Pepe Figueroa) alertó al diputado mendaz a prepararse porque habrá manifestaciones de los prietos de Tuxtla Gutiérrez, cuyos apodosos van desde el Negro hasta el Chocolate, pasando por el Tizón o el Zope. El zope, contracción de zopilote,

es del color de la conciencia del Shunco, si no es un cínico como lo es, dicen.

Un psicólogo podría analizar los traumas del personaje y aparte de revelarnos su patología mental diagnosticar en cuánto tiempo podría hacerse una entrevista. ¿De qué charco brincó?, se preguntan fuera de Chiapas. Entre líneas y en medio del papasal uno expurga datos. ¿Qué tan prieto es el padre del Shunco como él ha asegurado que lo es? ¿Por qué al final de su miserable programa racista dijo, respetando la sintaxis: “No, no si el amor de mi vida es negra. No tengo problema yo”. ¿Qué clase de cáncer padece?

En lo personal, inquietan los colegas del DF cuando escriben Chunko y no Chunco o Shunco. ¿Los traicionó el subconsciente al hacer una asociación de ideas? Debieron recordar al Chucky. El diputado Ángel Gómez de León (Ocozocuahtla, 1965) debiera despojarse de su apodo de niño y asumir ese otro. Sin duda está satisfecho, ya lo escucharon y nadie lo quiere.

marcoareliocarballo.blogspot.com



Juan Román del Prado

La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@prodigy.net.mx

Televisa tiene un nuevo canal de noticias.

¿Para qué?

El Gobierno le regaló a Televisa una nueva señal televisiva, que la empresa denominó ForoTV y que aseguró sería una manera distinta de hacer televisión. En Cablevisión y SKY se ubica en el canal 115 y no figura en la televisión abierta.

Es obvio que el propósito de obsequiar a Televisa, en vez de darle la señal a otra empresa, a alguna institución cultural, al gobierno del DF, por ejemplo, es corresponder a los favores recibidos por la empresa de comunicación, que se ha convertido en caja de resonancia del gobierno federal, en la cual ni remotamente se cuestionan las acciones o los planes gubernamentales, así parezcan los más aberrantes.

Pero, honestamente, ¿para qué quiere Televisa ese nuevo espacio si no se diferencia de la chabacanería de otros programas “de noticias y debates”. Porque allí están los incondicionales de siempre y otros que llegan a hacer méritos, para convertirse algún día en una estrella más del Canal de las Estrellas.

Allí tienen al Brozo de siempre, al siempre oficialista Aguilar Camín, a la seño-

ra de las Justificaciones Denise Dresser, al foxista Castañeda, a la locutora de la Medicina, Dianne Pérez, al señor de los encomios financieros Enrique Campos, al orgullo del nepotismo de Enrique Krauze, a su hijo que es un León rasurado. Y como novedad aparece en plan de conductor, José Carreño Carlán, que muy maestro de comunicación de la Ibero ¿ves?, pero se queda en la intrascendencia de las revistas del corazón, al concederle importancia noticiosa al hecho de que el señor César Nava se va a casar –de la misma manera, seguramente, que lo harán próximamente Teofasio de la Cruz con Epigmenia Zavala o bien Teódulo del Más Acá, con la Chachis Micaela.

Se había anunciado que habría debate, pero la mayor sorpresa es que al estar cortados los llamados “panelistas” por la misma tijera, pues todos terminan de acuerdo en los elogios al gobierno o al partido en el poder, ya sea que los asuntos sean económicos, sociales o políticos. Leo Zuckermann, en la mejor disposición de jilguero del régimen conduce varios debates, en los que lo único que se disputa es quién resulta más gobiernis-

ta. Además, como en el país no hay grandes problemas que discutir, pues entonces las discusiones se centran en averiguar si los antros se deben cerrar más tarde o más temprano o bien en los beneficios que acarreará al país el hecho de que al entrar tantos dólares a México –por las buenas o por las malas– se esté revaluando el peso mexicano. No si son los narcos los que están ingresando al país las divisas que ya no envían los braceros o las que ya no llegan por la venta del petróleo o simplemente porque el Gobierno consiente a los extranjeros y les otorga un interés que empobrece al país. De fondo, nada; de superficie, todo.

Y para culminar todos los días, con la información cultural, tomaron prestados del Canal 22 a los dos plomos de la comunicación: Nicolás Alvarado, que vale en simpatía y cultura lo que pesa en adiposidad y al igualmente agradable Patán de las noticias culturales, Julio de nombre.

Se dijo, alguna vez que Televisa iba a contratar para este nuevo canal a intelectuales prestigiosos, pero o estos rehusaron la oferta o alguien no entendió el significado de la palabra inte-

lectual o bien al junior del junior le pareció que no eran personas confiables pues no entendía de lo que hablaban los buenos candidatos.

El Artículo 4o. constitucional

Dos señores que podrían haber sido abogados –si hubieran estudiado la carrera– uno de ellos que despacha en Los Pinos, por el acuerdo en lo oscuro del PRI-PAN –según se reveló en los últimos días– y otro que se ocupa como Procurador General de Justicia de la Nación (algo así como El abogado de la Nación), han alegado desde su elevada posición de expertos en leyes, que en el artículo 4o. constitucional se establece que el matrimonio en México deben constituirlo un hombre y una mujer. De acuerdo con esta obligación, no deben permitirse las bodas entre personas del mismo sexo.

El primero, que se tituló de Licenciado en Derecho, aunque haya sido en la Escuela Libre de Derecho, aseguró en Japón que nuestra Constitución era muy clara en torno a la integración de la familia: un hombre, una mujer y los hijos. Y el otro basó su Controversia Constitucional en el mismo planteamiento.

Pero ocurre que el artículo de la Constitución no es tan específico, como habrían querido estos abogados (que seguramente quedaron a deber la materia de Derecho Constitucional).

Así que en beneficio de los cultos polacos, se reproduce completo el mencionado artículo, tomado de la versión en internet que aparece en la página de la Secretaría de Gobernación

(con la esperanza de que Gómez Mont no vaya a descubrir que en realidad él no sabía nada de esta ley y renuncie a respetarla):

Artículo 4o. (Se deroga el párrafo primero)

El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia.

Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos.

Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y

las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución.

Toda persona tiene derecho a un medio ambiente adecuado para su desarrollo y bienestar.

Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La Ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo.

Los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento para su desarrollo integral.



Los ascendientes, tutores y custodios tienen el deber de preservar estos derechos. El Estado proveerá lo necesario para propiciar el respeto a la dignidad de la niñez y el ejercicio pleno de sus derechos.

El Estado otorgará facilidades a los particulares para que coadyuven al cumplimiento de los derechos de la niñez.

Toda persona tiene derecho al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales. El Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa. La ley establecerá los mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural.

¿Dónde figura eso de que el matrimonio debe estar compuesto por un padre varón y una madre mujer?

Las profecías de Rabelais

Ahora que ya se ha fijado fecha para el fin del mundo (23 de diciembre de 2012), conforme a las profecías de los mayas y también de un ilustre charlatán llamado Nostradamus, bien harían los que medran con estos apocalípticos temas, leerse a un extraordinario autor, François Rabelais, creador de Gargantúa y Pantagruel, porque él también aventuró su profecía, porque introdujo en las letras un sentido del humor que cambió para siempre a la literatura y creó de paso al género de la novela, que no fue en principio más que la *nouvelle*, es decir la novedad.

No le puso fecha el bueno de Rabelais, pero sí nos alertó hacia el año 1534 de cómo nos íbamos a acabar la Tierra.

Los más dichosos, quienes más reciben de ella, menos harán por no dañarla y perderla, e intentarán en más de una manera esclavizarla y hacerla prisionera en tal lugar, que la pobre vencida no podrá recurrir más que a quien la ha hecho; y para que fuera peor su triste accidente, el claro sol, sin estar en Occidente, dejará que sobre ella se extienda una oscuridad mayor que la de un [eclipse o de la noche natural, con lo que, de pronto, perderá su libertad y el favor y la luz del alto cielo, o por lo menos quedará desierta; mas antes de esta pérdida y ruina, habrá mostrado sensiblemente por largo tiempo un temblor tan grande y violento que no estuvo más agitado el Etna cuando fue arrojado sobre un hijo de Titán; y no debe creerse que fuera tan repentino el movimiento que hizo Inarimé cuando Tifeo**, despechado, arrojó los montes a la mar... Cerca estará, entonces, el tiempo bueno y propicio de poner fin a ese largo ejercicio; porque grandes aguas de las que oís hablar harán que todos toquen retirada, y, no obstante, antes de la partida, se podrá ver claramente en el aire el fuerte calor de una gran llama ardiente que acabará con las aguas y la empresa. Queda, después de estos sucesos perfectos, que los elegidos sean alegremente reparados*

de todos bienes y de maná celestial, y, por añadidura, enriquecidos por merecida recompensa; sean despojados al fin los demás. Esta es la razón para que cada uno con este trabajo en tal punto terminado, tenga su suerte predestinada. Tal fue el acuerdo. ¡Oh, cuán digno es de honrar el que al final pueda perseverar!

Así que hay de dónde escoger, pero que no hay que dudar de que irán apareciendo otras profecías que alguien habrá descubierto en algún oscuro desván que su bisabuela guardaba... y etcétera

Se lo chamaquearon

Pues la verdad hasta da pena ajena, pero pues quien lo manda creerse lo que su jefe y protector le dice: "Sí, cómo no, Cesarín, tú puedes. ¿No supiste aprender a la velocidad del rayo cómo se hacen las movidas en Pemex? ¿No te pusiste listo aquí en mi oficina para sacarme de algunos líos y arreglarme otros? Lo que hagas en la banca te va a parecer juego de niños, nada más es cuestión de administrar el poder, de saber soltar la rienda y luego recogerla. ¿Quién se te va a poner enfrente, sabiendo que vas de mi parte y si en el Congreso y en el Senado, somos mayoría con nuestros cuates del PRI? La llevas fácil Cesarín"

Y que se lo va creyendo el otro chaparrito y que llega con su cara de mandado ("mandado no es culpable") y le dice a la muy paseada Beatriz que "vamos a hacer un trato" y la otra que le da cuerda y le obliga a soltar toda la sopa. "Pues que dice mi jefe

que si ustedes me ayudan, no se la vamos a hacer difícil al mexiquense aquél”.

Y que le dan el avión y allí tienen que Cesarín regresa a rendir cuentas y se siente bien orgulloso de haber hecho la tarea y de regresar con los zapatos boleados, las manos recién lavadas y las uñitas recortadas, pero que su cuate de travesuras en el camino se da cuenta de que va a quedar muy mal y que empieza a echarle a perder la fiesta al buen Cesarín.

Su jefe le agarra a coscorrónes al muchachito imberbe metido a polaco, que recibe la regañiza de su vida y entonces hace berrinche y suelta todas las confidencias que no se iban a saber y hasta propicia lo que no se esperaba que él provocara: por una parte que salgan al sol trapitos sucios de Peña Nieto, en relación con la muerte de su esposa y por la otra que una voz priista se solidarice con López Obrador y por primera vez en tres años se atreva a decirle “¡Espurio!” a Calderón.

Parece que le perdonaron la metida de pata a Cesarín o tal vez sólo queda pendiente su castigo, para cuando se case o para cuando fracase a mediados de año. Por lo pronto, al menos, no le han hecho manita de porco para que renuncie, ni lo han exhibido como se merecía. Pero Gasparín, perdón, Cesarín todavía no puede decir “Gracias”, ni mucho menos “De Nava”, pero no pasará mucho tiempo antes de que la mafia le muestre lo negativa que es, contra los que se dejan sorprender.

Leer a los clásicos

Edipo rey, de Sófocles

De todos los complejos que los terapeutas de la mente estudian, ninguno

es tan conocido como el de Edipo, que modernamente consiste en un apego exagerado a la madre, en un enamoramiento de la progenitora, a la que se prefiere sobre otras mujeres o bien se sacrifica la vida autónoma por ella.

Pero una cosa es entender en qué consiste el tal complejo y otra muy distinta saber de dónde procede. “De la mitología griega”, podrá decir el que se siente más enterado que los demás, pero tal vez ignore que fue Sófocles, uno de los grandes trágicos de la literatura griega el que le dio cuerpo, alma y sustentación en una obra que es fundamento del teatro universal.

Para evitar estas lagunas culturales es que el heterónimo Héctor Anaya imparte los sábados por la tarde un curso de lectura de los clásicos universales, en el que se explica, analiza y sobre todo se lee a esos grandes autores, de los que la gente sospecha su grandeza, pero no ha tenido oportunidad de experimentarla.

La historia legendaria o mítica de Edipo, tiene ciertamente alcances terribles, pero que una persona medianamente culta debe conocer. Según las más antiguas tradiciones, el Rey de Tebas, Layo, recibe la prevención divina de que no tenga hijos, porque el que engendre con Yocasta lo matará y se acostará con su madre y procreará hijos, que resultarán también malditos. Y como Layo intentó burlar al Destino y en cuanto nació su hijo trató de acabar con él, perforándole los tobillos para pasar una soga y exponerlo públicamente, de donde derivaría el nombre de Edipo: *pie hinchado*, los dioses decidieron castigarlo. Según otra versión, el oráculo fue posterior al nacimiento

del hijo y conforme a esta variante, Layo abandonó a su hijo, en una cesta, pero alguien lo recogió y lo llevó a los reyes de Corinto, que lo cuidaron como si fuera propio.

Pero Edipo ya juvenil se entera de la profecía y trata de escapar de ella para no matar a su padre y casarse con su madre. Huye de Corinto, en consecuencia y se dirige a Tebas, pero en el camino se encuentra con Layo, y riñe con él, sin saber que es su verdadero padre y termina matándolo. Se enfrenta a la monstruosa Esfinge que devoraba a los viajeros que no lograban resolver sus enigmas, entre ellos el del ser de cuatro patas, de tres y de dos, que entre más tiene más vulnerable es y al responder que es el hombre, vence a la Esfinge, salva a Tebas de la destrucción y en recompensa le entregan los tebanos en matrimonio a la reina viuda y lo convierten en rey, con lo que se cumple el vaticinio.

El adivino Tiresias lo pone al tanto de que la profecía se ha cumplido, pero Edipo se niega a reconocerse como el protagonista del parricidio y del incesto. Sin embargo, cuando la prueba resulta irrefutable, Yocasta se mata y Edipo se arranca los ojos.

El tema, trágico por excelencia, pues se trata del hombre impotente ante los designios divinos, ya había sido tratado por diferentes poetas, entre ellos Homero que lo menciona en *La Odisea*. Pero quien supo estructurarlo mejor fue Sófocles en su *Edipo Rey*, que al decir de Aristóteles es la tragedia perfecta, lo que coloca a este trágico por encima de Esquilo y Eurípides.

Sófocles, un longevo escritor que vivió a lo largo del siglo V antes de Cris-

to, alcanzó 18 premios, en tanto que Esquilo 13 y 6 Eurípides, uno de ellos póstumo, pero a pesar de su intensa creatividad (se le atribuyen 123 obras), sólo han llegado al conocimiento del lector moderno 7 de ellas, entre las cuales descuella *Edipo rey*, *Antígona*, *Áyax*, *Las traquinias*, *Electra*, *Filoctetes* y otro tratamiento de Edipo: *Edipo en Colono*, obra de la vejez, que no alcanza la grandeza del *Edipo rey*.

Armada, conforme a los cánones de las unidades de acción, tiempo y lugar, es la tragedia base de todas las interpretaciones subjetivas del parricidio y el incesto. Hay que conocerla y entenderla, para comprender de dónde parten las versiones posteriores, pues no hay hijos sin padre.

En el Taller de Abrapalabra se analizan y explican las obras de los Clásicos Castellanos y Universales, pues el propósito es descubrir cómo leer, pero leer bien, es una forma de la felicidad.

Son de Antonia

Por si alguien se los quiere fusilar, por considerar que se trata de unos pobres poemas huerfanitos que se verían mejor entremezclados con otras producciones, en libros mejor presentados, les anticipamos que los que siguen son de una poeta erótica, Antonia Robles Aragón, que ha tenido el valor de firmarlos con su nombre, vivirlos con su cuerpo o su imaginación, pero que de cualquier manera son de su autoría y ya aparecieron publicados en un libro titulado *AL RUBOR DE LA FLAMA*, que está debidamente registrado ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Tus mejores frutos

Quando tu cuerpo de arce
me trastoca

con su mágica vela
soy tus mejores frutos
mi lagarto
tu salamandra
exótica ramera.
¡Qué dócil me trasciendes
bajo ese dorso bárbaro!

Me doy a ti

Lengüetazo de mar agradecido,
el murmullo
de tu lenguaje oculto
me nombra ardientemente.
Podría llamarte Hércules
y rendirme a tus ojos de desatada llama.
Desde que el día me llueve
y se hace polvo mi corset
exquisito
me doy a ti
como péndola del reloj más certero.
Lengüetazo de mar enfebrecido,
mi forte esclavo.

Irse hacia dentro

Para mojar la tierra
y que germine
la semilla de amor que no condena
tendría que temblar
abrir la tierra
su boca más grande.
Siniestro bostezar
irse hacia dentro
ciclo de los siglos.
Lumbroso el mundo
lumbroso lo que queda,
¿la semilla de amor
que no condena?

* (una isla del Mediterráneo)

** tifón o huracán 🌪



Luis Garzón

Los trANCOS de BrAcho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

(¿Celebrar? ¿Qué?)

“El entierro de una pierna”

A propósito del Bicentenario. En esta narración observamos que en México las cosas relativas a la política, no han cambiado o han evolucionado con lentitud pasmosa, o han retrocedido en todos los órdenes, según el cristal de quien lo mire. Sí, pobre México. Pobre pueblo que no ha dejado de sufrir los quebrantos de las pésimas políticas que los gobernantes han implementado y que lo único que se vive el día de hoy, son los desastres causados por tales acciones. Para ilustrar esta tragedia, les transcribo estas experiencias vividas por el político, viajero, escritor, norteamericano Brants Mayer. Esto acontecía en 1842, lo tomo del libro editado por el FCE. 1953.: “27 de septiembre. Partimos de Ayotla a las dos y media de la madrugada de hoy, y llegamos a las puertas de la ciudad cabalmente cuando se hacían las salvas para anunciar el día en que se celebraba iel entierro de las reliquias de la pierna de Santa Anna, que le fue arrancada por una bala en el combate de Veracruz de 1838”!

Y sigue diciendo el señor Mayer: “Las calles principales estaban empavesadas; los militares salieron con uniforme de gala; se juntaron al cortejo los personajes más conspicuos del gobierno. Y de esta guisa la pierna del Presidente, cortada en 1838 y sepultada desde entonces en Veracruz, se desenterró y trajo a la capital en 1842. Ahora puesta en una urna de cristal, fue trasladada al cementerio de Santa Paula (lado norte de Santa María la Redonda), y deposi-

tada allí en un monumento, donde la recibió el comisario general del Ejército Mexicano.

Pronunció un solemne panegírico (del Presidente, no de la pierna) el señor Sierra y Rosa (oficiaron también en la ceremonia el Ministro de la Guerra y el de Hacienda, Santa Anna, en parte vivo y en parte muerto, estuvo presente.); y con esto se puso término a las ceremonias en honor de la preciosa reliquia.

Poco después apareció en una tumba –sigo la narración de mister Mayer- una cáustica “Protesta de los cadáveres del cementerio por haberse recibido entre ellos una pierna”.

Termina la narración del señor Brantz Mayer, y yo hoy, me digo y me repito: en qué ha cambiado ese sainete de la pierna de Santa Anna. Hoy se le ponen nombres a las calles de mi país de personajes vivos y que en sus haberes hay asesinatos, masacres de estudiantes, robos y violaciones a la Constitución. Sí, ver para creer.

TRANCO II

Los crímenes de siempre y siempre sin hallar a los culpables

Pero no sólo se vive en México los desfiguros y cinismos de los políticos sino, por otro lado, los crímenes que nunca han dejado de suceder y que hoy como ayer llenan las páginas de los periódicos, y que también hoy como ayer las frases policíacas son las mismas: “Caiga quien caiga”. “La averiguación será profunda y apegada a derecho”. “No descansaremos hasta hacer que el culpable pague su crimen”. “Llegaremos hasta las últimas consecuencias”. Y la realidad nos dice a las mujeres y a los hombres de a pie que no caen los culpables, que la averiguación se detiene si un rico o un militar o un pudiente son los culpables, y las últimas consecuencias son los carpetazos de tanto y tanto asesinato.

Sigo pues con el relato de Brantz Mayer: “El 28 de abril de 1842 conmovióse la ciudad de México con la noticia de un doble y terrible asesinato perpetrado la noche antes en este caserío –el pueblo de Tacubaya-. Era Mr. Egerton un artista inglés, paisajista eminente, que había residido varios años en la República, y que acababa de regresar al país después de visitar Inglaterra, de donde había traído como esposa una amable joven. Tras de algunos meses de residir en la ciudad, había alquilado una casita en Tacubaya, a donde se trasladó con su esposa; y rara vez visitaba la capital

durante el tiempo que permaneció aquí. Con todo, iba alguna que otra vez a ver a un hermano suyo. La noche del suceso fatal salió de la ciudad de regreso a su casa.

Luego que llegó a Tacubaya, salió en compañía de su esposa a dar su paseo de costumbre; y eso es lo último que de ellos se sabe con certeza. Durante la noche volvió solo a casa el perro que solía acompañarlos en sus salidas.

El día 28 por la mañana unos peones que de la aldea iban a trabajar al campo encontraron el cadáver de Mr. Egerton tendido en medio del camino. Pronto se congregaron los aldeanos en el lugar, y, habiendo buscado por los contornos, hallaron el cadáver de la esposa en un campo de álces.

Los que vieron el atroz espectáculo lo pintan como lo más horrible que han visto en su vida. Era evidente que Egerton había sido asesinado después de encarnizada lucha; en la mano crispada por la muerte conservaba un junquillo roto y quebrado; en el cuerpo tenía once heridas; y cuando lo hallaron, ocho horas después de que había muerto, con-



Fotografía de Carlos Bracho

servaba todavía los dientes como apretados por la cólera, los ojos muy abiertos y los cabellos con las puntas erizadas. A la pobre señora la habían dejado enteramente desnuda, sin más que las medias y los zapatos; en el seno derecho mostraba una herida como de puñal; en torno al cuello se advertían señales de estrangulamiento; le habían dado golpes en el estómago y era evidente que la habían violado”.

Yo, hoy, sigo crispado y erizado por los asesinatos de la familia Jaramillo, y tantos y tantos jóvenes víctimas propiciatorias del año de 1968.

TRANCO III

La justicia, ¿en dónde está?

Y para terminar con estos horrores que en México se siguen viendo, quiero nuevamente citar a Brantz con esto que no tiene nombre:

“Enterraron a Egerton y a su esposa una al lado del otro. Desdichadas víctimas. El cementerio fue el Inglés situado al pasar la puerta de San Cosme.

Y a pocos pasos de esta tumba, descansan los restos de William McClure, compatriota nuestro, caro a la ciencia norteamericana. La Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, de la que por tanto tiempo fue presidente y bienhechor, hizo erigir sobre su tumba un monumento de mármol y rodeado de una verja de hierro. ¡Poco antes de partir yo de México –nos cuenta el atribulado señor Mayer– arrancaron la verja, derribaron el monumento y desenterraron el cuerpo de un escocés recién sepultado, lo despojaron de sus vestidos y lo arrojaron al otro lado de la tapia del cementerio!”.

Hoy, el hoy foxista y calderonista no está nada distante de esos horrores. Cuarenta y nueve niñas y niños –por demás está decir que inocentes– fueron quemados en su guardería. Los padres, las madres dolientes y llenas de rabia esperan que llegue una justicia dilatada. Aquí en México, el México de hoy a los luchadores por sus tierras los honorables jueces mexicas los condenan por ello con cientos de años. Y los montieles, las sahagunes, los bribiescas, los violadores, los pillos políticos, los asesinos de las niñas de Hermosillo, libres... ver para creer. Por eso digo: ¿Celebrar? ¿Qué? Vale. Abur triste y rabioso.

Los niños de Quino

HUGO E. SÁEZ A.

¿Son niños los niños de Quino? Hay quienes opinan que no. A Mafalda, por ejemplo, le endilgan una neurosis obsesiva impropia de la edad escolar primaria por la que se supone ella transita. El sentido comercial de Manolito inclina a otros para juzgarlo más como operador de bolsa que como ayudante de una tienda familiar de barrio. La precoz Susanita no se despega de sus preocupaciones adultas sobre el altar, al que llegará de blanco impoluto. El abúlico Felipe toma a la escuela como fuente de su frustración permanente y de su inacción, pero su perfil sería equiparable al del empleado insatisfecho con un puesto burocrático en el que no entiende para qué trabaja. No es su mamá sino la propia Libertad quien parece desempeñarse como traductora de las Naciones Unidas. Se salvan de las diatribas el pequeño Guille y el filósofo Miguelito. Sin embargo, los niños de Quino son muy niños. Veamos por qué.

Joaquín Salvador Lavado –el nombre de registro civil recibido por Quino en 1932– experimentó una especie de epifanía cuando contaba tres años de edad, allá en su provincia natal, Mendoza, Argentina. Cuenta que una noche él y sus hermanos habían quedado a cargo de su tío, el pintor Joaquín Tejón, y éste, quizá para entretenerlos, trazó con un lápiz azul un caballo sobre una hoja de papel en blanco. Quino, quien heredó el apodo de ese tío, ha confesado que esa temprana experiencia lo marcó para el resto de su vida. Empezó a dibujar casi en cualquier parte; de hecho, su madre lo reconvino por ponerse a ensayar rostros en la mesa de álamo utilizada en el comedor de su casa. En una de sus tiras, el simpático Guille ha cubierto las paredes con garabatos y ante la sorpresa de su madre sólo atina a reflexionar sobre cuántas cosas caben en un lápiz. Como era de esperarse por esa vocación, siendo adolescente ingresó a la Escuela de Bellas Artes de la ciudad de Mendoza, que abandonó tras la muerte de su padre en 1948.

Desde que cayó en sus manos el primer número de la revista *Rico Tipo* (1945), dirigida por el gran creador Divito, se fijó la meta de trabajar en ese tipo de publicaciones. Su primera salida quijotesca a Buenos Aires en busca de redacciones que se interesaran por sus dibujos humorísticos terminó en un fracaso a las tres semanas. Regresó a provincia con 19

años, pero empeñado en realizar su vocación. En la década de 1950 –y la medida legal se prolongaría hasta los años ochenta– el servicio militar era obligatorio en aquellas tierras dominadas entonces por jerarquías castrenses y eclesiásticas (que por desgracia no han desaparecido). Y Quino debió vestir el uniforme de concripto, pese al íntimo rechazo que sentía por los cuarteles. Luego del frustrado intento sale por segunda ocasión a Buenos Aires, capital que monopolizaba los recursos para que un dibujante humorístico se desarrollara. Ayudado por su hermano, se instaló en una pieza alquilada con precarios recursos y empezó a recorrer revistas y editoriales que pudieran interesarse en su obra, hasta que en noviembre de 1958 aparece en *Esto es* su primera página de chistes sin palabras. La calidad gráfica y mental que revelara desde entonces le abre espacios en *Rico Tipo* y hasta en la surrealista *Tía Vicenta* del genial Landrú. En el diario *Democracia* presentaba una caricatura cada 24 horas.

“En realidad Mafalda iba a ser una historieta para promocionar una nueva línea de electrodomésticos llamada Mansfield. La agencia Agnes Publicidad le encargó el trabajo a Miguel Brascó, pero como él tenía otros compromisos, me lo pasó a mí. Esto fue en 1963. Pero la campaña nunca se hizo y las ocho tiras que dibujé quedaron guardadas en un cajón. Hasta que al año siguiente Julián Delgado, secretario de redacción de Primera Plana, me pidió una historieta. Entonces rescaté esas tiras y bueno, ahí empezó todo.” Hombre tímido, de una sencillez auténtica, y de una asombrosa modestia, así es Quino, de acuerdo con las personas que lo conocen y han escrito sobre él. Se transparenta su personalidad en las palabras con que relata el casual nacimiento de la historieta que lo identifica en el mundo, aun cuando antes del debut de Mafalda ya había publicado un libro de humor en 1963: *Mundo Quino*. Las condiciones de los empresarios de electrodomésticos eran tener una historieta en la que se combinaran los estilos



Mafalda

de *Peanuts* con *Blondie*, tiras con amplia difusión mundial. Además, que el nombre de los personajes comenzaran con la letra eme. En la película argentina *Dar la cara* Quino había visto una niña llamada Mafalda, y decidió adoptar ese apelativo para su personaje.

El 29 de septiembre de 1964 aparece por primera vez Mafalda, y lo hace en el semanario *Primera Plana*, donde fungía como jefe de redacción el recientemente fallecido Tomás Eloy Martínez. Se trataba de una revista al estilo de semanarios como *Time* en Estados Unidos, *Der Spiegel*, en Alemania o *Proceso* en México. Tres tiras iniciales se habían incluido antes en *Leoplán*, pero quienes las conocieron afirman que todavía no estaban definidos los caracteres del que sería el mundo Mafalda. El dibujo de la niña guarda cierta similitud con la entonces popular Periquita. Inclusive, en uno de los episodios posteriores se acerca Miguelito muy entusiasmado a mostrarle la portada de una revista donde aparece Periquita y le pregunta a Mafalda: “¿a quién se parece ésta?” En el cuadro final se observa al desorientado niño cavilando “¿a mi abuelita?”

En marzo de 1965 Mafalda emigra al diario *El Mundo*. A la familia nuclear de clase media con que empezaron las escenas de la avispada niña ya se había sumado Felipe, y en su nuevo hogar editorial se cuenta con la presencia de Manolito y Susanita. El éxito de la historieta es inmediato. En 1966 se publica el primer volumen que reúne las tiras de Mafalda. El meritorio sello editorial Jorge Álvarez se vio obligado a preparar una segunda edición, dado que la primera se agotó en dos días. En 1968 la tira se muda al semanario *Siete Días*, a causa de la desaparición del diario *El Mundo*. El inefable Guille nace en este nuevo destino. Ya se la había traducido al italiano, con prólogo de Umberto Eco, quien dijo: “Puesto que nuestros hijos se preparan para ser, por elección nuestra, una multitud de Mafaldas, no será imprudente tratar a Mafalda con el respeto que merece un personaje real”. También se referirían a ella los escritores Julio Cortázar (“No tiene importancia lo que yo pienso de Mafalda. Lo importante es lo que Mafalda piensa de mí.”) y Gabriel García Márquez (“Después de leer a Mafalda me di cuenta de que lo que te aproxima más a la felicidad es la qui-noterapia.”). Actualmente se la lee en 12 idiomas.

En 1973 la televisión argentina empieza a difundir una versión animada de Mafalda que no ejerció el mismo impacto que la revista, sobre todo por las características del humor instantáneo de su autor. En ese mismo año, Quino deja de dibujar su personaje preferido, quizá por cansancio. Empieza la leyenda de la niña llamada por algunos *enfant terrible*. ¿Qué hará de adulta? ¿Será psicoanalista en el barrio de la Recoleta? ¿Y sus amigos? ¿Cómo habrán vivido la represión de la dictadura militar?

El poema *Martín Fierro*, desde su aparición en 1872, se convirtió en un fenómeno de masas, de manera que muchos

de sus versos son conocidos de memoria por varias generaciones de argentinos. Junto a esta herencia cultural se advierte ahora que los episodios de Mafalda son moneda corriente en esa sociedad. En otras palabras, las anécdotas de la historieta se han incorporado a la cultura de las masas argentinas. Me tocó escuchar en un transporte público que un adolescente contaba a sus amigos el accidente en el que rompió un jarrón y concluía su relato con una frase hecha célebre por los dibujos de Quino: “de tesorito de la casa pasé a ser `siempre el mismo imbécil’”.

Sabemos que la categoría social “niño” fue inventada en Occidente hacia el siglo XVIII. Luego se le asoció la categoría “adolescente” como puente de transición hacia la juventud. La investigación sobre los cuentos infantiles ha revelado que en su origen estos se relataban junto al fogón y sin censura con la participación de personas de todas las edades. Además, el lobo feroz era un pederasta como tantos sacerdotes hoy día. Y mataba a la abuela después de violarla. Sin embargo, esas escenas se suavizaron para contar a los niños historias desprovistas de sexo y con violencia enmascarada. En la idea de una inocencia propia del paraíso se fundó la categoría correspondiente a esos salvajes menores de 12 años. Freud escandalizó a la aburrida Viena de su época cuando sostuvo que la sexualidad, por naturaleza, viene con nosotros desde el nacimiento y que el placer de succionar el pecho materno tiene rastros del erotismo que irá migrando de objeto (revolver su propia caca proporciona un gozo inmenso al infante) hasta constituir el sexo adulto centrado en el placer genital.

¿A quién extraña entonces que la pandilla de la historieta se interese por la política, por la guerra, por el papel de la mujer, por la filosofía, por la música de rock? Miguelito llega a proponer que para terminar con los malos gobernantes se instaure la carrera de presidente en las universidades. Mafalda lo ataja con una incisiva pregunta: ¿quiénes serían los profesores? Felipe se entera de que una sabia frase aconseja “conóce-te a ti mismo”. Al principio le parece muy adecuada, pero a continuación se alarma con una pregunta: ¿y si no me gusto? A unos señores que exclaman “es el acabose” escandalizados por la vestimenta de un hippie, Mafalda les replica: “no, es el continuose del comenzose de ustedes”. Jugando al gobierno Mafalda se propone como presidenta, y Manolito se desgañita gritando que una mujer no puede ocupar ese cargo. Leyendo que Pulgarcito vivía en una casa muy modesta porque su familia era muy pobre, Susanita se desprende del libro y exclama “me revienta la literatura testimonial”.

La historia se ha movido en el sentido que Quino intuyó en la década de 1960. Los niños de hoy saben que no nacen de un repollo y nuestro trato con ellos se aproxima más a una confianza cálida en sus posibilidades de entender este mundo tan enfermo. ■